

## Ideas sobre el Cuartel del Conde Duque

Fernando Chueca Goitia.

*Con este título ha publicado un artículo en el diario "A B C" el arquitecto Fernando Chueca, del que se reproducen estos textos:*

El Cuartel de Guardia de Corps debió construirse con grandeza y boato proporcionados al destino que había de tener: alojar el cuerpo de tropa más distinguido, el que daba guardia próxima a la realeza.

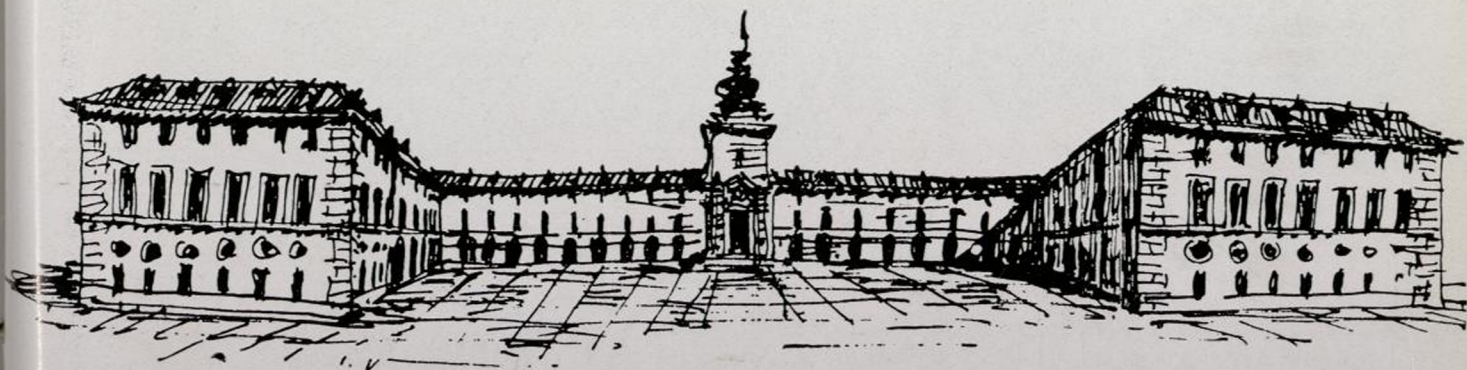
El Cuartel recién terminado, tal y como saliera de las manos de su autor, debía ser una pieza de arquitectura tan grandiosa como elegante. Ribera nos ha demostrado que sabía unir la majestad a la galanura.

Ahora parece que el grandioso Cuartel está irremisiblemente condenado. Esto en Madrid es muy fácil. Se coge un edificio histórico de gruesos muros y algo maltratado por el tiempo; se empieza a hablar de él anteponiéndole el adjetivo de "viejo caserón" y ya está dispuesto para la piqueta. No es necesario analizarlo, ni conocer su historia, ni estudiar sus condiciones y su emplazamiento y, desde luego, ni mucho menos, considerar si sus fábricas son aptas para un nuevo destino. Todo sobra ante la alegría demoledora. A los edificios les pasa muchas veces lo que a ciertos hombres perseguidos por la sociedad, que sólo se acuerdan de ellos en la nota necrológica. Ahora lo que nos duele es pensar que acaso estamos haciendo también, sin querer, su elogio fúnebre y deseamos cambiar el tono de "requiem" por el de aleluya. ¿Es que acaso no tendría el Cuartel del Conde Duque porvenir? Vaya que lo tendría a poco que se meditaran las cosas. ¿Es que un edificio así no es una generosa construcción, en cuyos anchos muros, como en los pechos nobles, caben muchas cosas buenas y a veces hasta sublimes? Museos, instituciones de cultura, escuelas, lo que se quiera.

Su patios, que son grandes como plazas, serían espléndidos jardines, y si se alojaban museos serían prolongación externa de ellos para estatuaria y restos arqueológicos, por ejemplo. No estaría nada mal este edificio para el Gran Museo Arqueológico Nacional. Sus largas naves son aptas y se prestan a una ordenación metódica de los objetos. En fin, no hay más que ponerse a pensar.

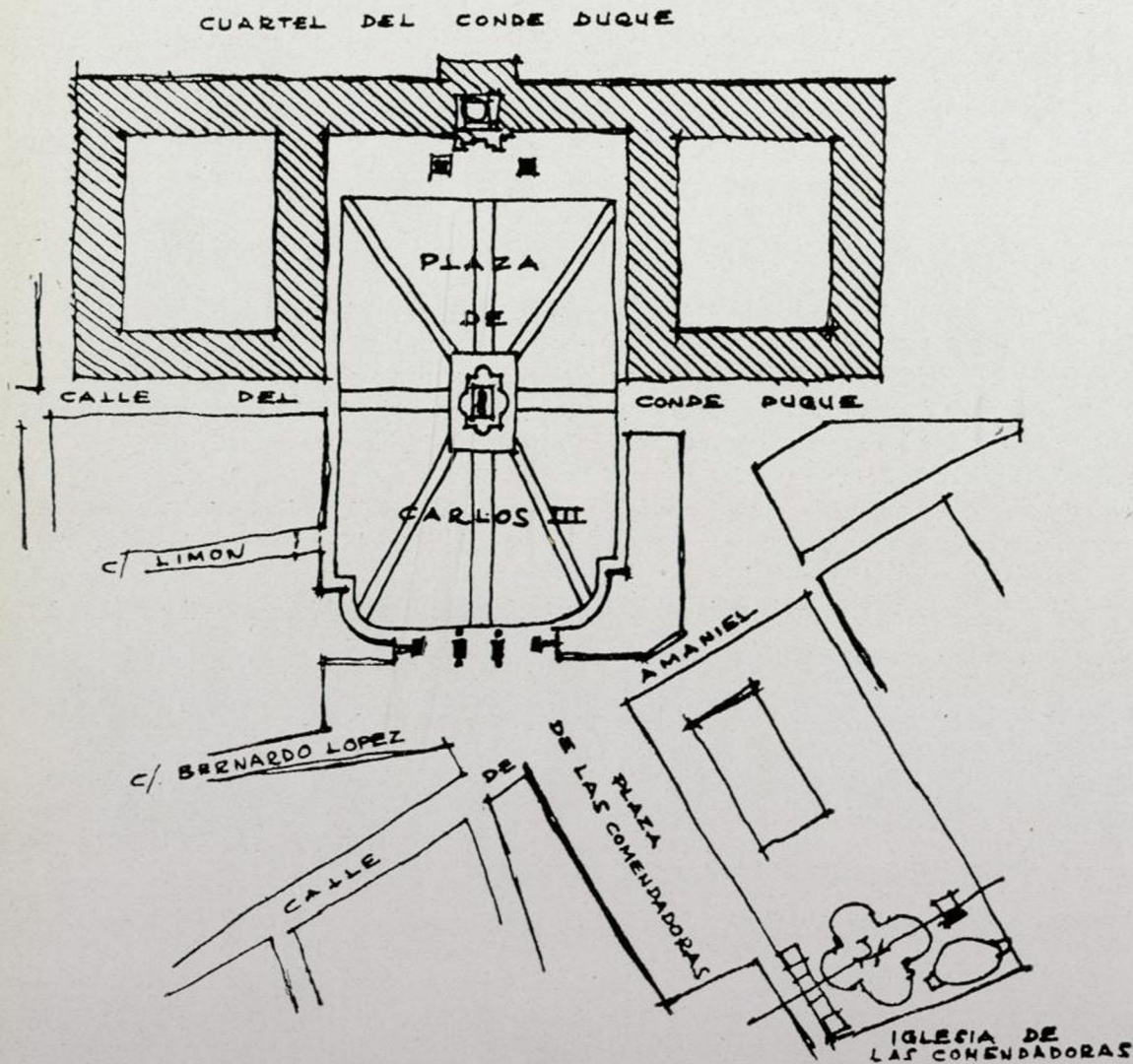
Para esto bastaría dejar el Cuartel como está, restituir sus antiguas torres para darle silueta y galanura, y precaver cornisas y ordenar fachadas. Si se quiere pensar en otras soluciones, cabría también abrir parte de la actual construcción e incorporar el patio central a la vía pública, creando una gran plaza. En ese caso quedarían como dos edificios con un patio cada uno unidos por un cuerpo de fondo, en cuyo centro luciría la gran portada de Pedro de Ribera, trasladada de sitio y colocada precisamente bajo la torre central. Se perdería muy poca superficie edificable y se lograría un mayor espacio público, plaza o jardines. Se acusarían todavía más los caracteres del espacio barroco al llevar al fondo, entre dos alas salientes, el elemento culminante de la composición.

El complemento de esta idea sería ordenar el espacio frontero a esta plaza entre las



calles Conde Duque y Amanuel. Entonces se podría lograr una plaza monumental a poco coste y tan grandiosa que sería digna de recibir el nombre de Carlos III. Quedarían unidas esta plaza y la de las Comendadoras de Santiago a través de una puerta que ni soñada podría mejorar a la de San Vicente, que hoy se quiere reconstruir y para la que se busca emplazamiento. Desde la calle ancha de San Bernardo, entrando por la calle de Quiñones, el viandante recorrería un delicioso Madrid barroco. Primero, la iglesia de Montserrat, con la imponente torre de Ribera; luego, la de las Comendadoras de Santiago y su recoleta y evocadora plaza, merecedora de más atención; desde esta plaza tendríamos ya el fondo de la puerta de San Vicente, que nos daría paso a la solemne plaza de Carlos III, en cuyo final escenográfico quedaría la actual portada de Ribera. Soñar es muy fácil, se nos dirá, pero a esto replicaremos que nuestro sueño es bien modesto. Entre la calle del Conde Duque y Amanuel existen en esta parte solares y unas pocas casas de pequeñas dimensiones. En los solares del derribo del cuartel contiguo al de Conde Duque, que da fachada a Santa Cruz de Marcenado, cabrían casas de vivienda que alojaran con ventaja a los vecinos de las casas a expropiar. Madrid sólo tiene tres plazas con forma de tales: la plaza Mayor, la de Oriente y la Puerta del Sol. ¿Es mucho pedir que tenga cuatro?

También conocemos otra objeción que se nos va a hacer. Que este proyecto no resuelve ningún problema de tráfico. Ahora vivimos bajo el signo del tráfico. Parece que no hay otra cosa que mejorar. Si se mejora un barrio, si se rescata un trozo del viejo Madrid abandonado y, sin embargo, susceptible de convertirse en algo hermoso; si se restauran viejos edificios que pueden alojar instituciones carentes hoy de espacio y digno acomodo; si se



abren plazas y pulmones; en suma, si se engrandece y se ennoblece la ciudad, eso no tiene ningún valor ante la acuciante pregunta: ¿Se mejora el tráfico?

Pues bien, yo les digo a ustedes, celosos ministros del tráfico: con derribar el cuartel del Conde Duque no se resuelve ningún problema de los que a ustedes preocupan. La calle del Conde Duque no tiene salida a Princesa, ni podrá tenerla por los grandes desniveles que existen, o la tendría muy forzada. El cuartel resuelve hoy el gran desnivel entre la calle del Conde Duque y los jardines del palacio de Liria, y si se derriba se van a plantear problemas en lugar de solucionarlos. El futuro enlace entre la plaza de España y los bulevares tendrá que hacerse uniendo la calle de los Reyes con la de San Bernardo. He aquí un edificio, la Universidad Central, que derribado sí resuelve un problema de tráfico. El cuartel no, y si se quiere aducir este argumento para su derribo es puro sofisma. Argumento más razonable es el de abrir zonas de expansión, lograr jardines, para el barrio. Ahora bien: ¿se ha reparado en la escasa proporción de la parte edificada con relación a los patios?

Estamos casi seguros que la nueva edificación que se proyecta en el solar resultante del derribo ocupará más terreno que la actual. Hay una solución muy sencilla. Hemos dicho que los tres grandes patios del cuartel son grandes como plazas. Abranse unos grandes arcos como los que dan entrada a tantas plazas castellanas, empezando por la plaza Mayor de Madrid, y ya tenemos los patios convertidos en plazas públicas ajardinadas, si se estima oportuno, que serán remansos para el viandante y seguro lugar de juego para los niños.

Hágase lo que sea, pero hágase con juicio y meditación y no se condene a un edificio sin haber oído su defensa, la suya propia, que también las piedras hablan, y la de los abogados espontáneos que ya han surgido y puedan surgir.



*Hemos de manifestar nuestra completa aprobación a lo expuesto por Chueca, insistiendo en su último párrafo:*

**"HAGASE LO QUE SEA, PERO HAGASE CON JUICIO Y MEDITACION Y NO SE CONDENE A UN EDIFICIO SIN HABER OIDO SU DEFENSA, LA SUYA PROPIA."**